

## LOS CHARRÚAS EN LA MEMORIA NACIONAL DE URUGUAY

MARÍA ELENA SZILÁGYI CHEBI

Instituto de Enseñanza Bilingüe Húngaro-Español Vetési Albert de Veszprém

**Resumen:** Los charrúas fueron un grupo indígena que vivió en los territorios de la entonces llamada Banda Oriental (actual Uruguay, provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes en Argentina, y Río Grande del Sur, Brasil). A lo largo del siglo XVIII se produjeron campañas de “civilización” de los gobernadores de Buenos Aires contra los indígenas provocando cientos de muertos. En la primera mitad del siglo XIX, después de que los charrúas pelearan en los ejércitos independentistas, se los persiguió y se procuró exterminarlos de forma sistemática. Este acontecimiento se conoce con el nombre de “la matanza de Salsipuedes” (1831). En la actualidad se han creado diversas organizaciones para reconstruir, investigar y esclarecer los hechos, además de fomentar todo tipo de supervivencia cultural charrúa. El presente trabajo intenta presentar las diversas formas en las que los charrúas perviven en la memoria nacional de la sociedad uruguaya. Al mismo tiempo, se examina el papel de los charrúas como formación de la identidad nacional de Uruguay.

**Palabras claves:** Charrúas, Banda Oriental, Salsipuedes, supervivencia cultural, memoria nacional uruguaya, identidad nacional de Uruguay.

**Abstract:** The Charrúas were an indigenous group who lived in the territories of the former *Banda Oriental* (present Uruguay, the provinces of Entre Ríos, Santa Fe and Corrientes in Argentina, and Rio Grande do Sul, Brazil). Throughout the 18th century occurred campaigns of “civilization” of the governors of Buenos Aires against indigenous, resulting hundreds of deaths. In the first half of the 19th century the indigenous people, after they fought in the armies for independence of Uruguay, were persecuted and sought to exterminate systematically the Charrúas. This fact is known as “the massacre of Salsipuedes” (1831). Nowadays several organizations have been created to rebuild, investigate and clarify the facts, and assist all kinds of Charruan cultural survival. This paper attempts to present the various ways in which the Charrúas survive in the national memory of Uruguayan society at present. At the same time, the role of the Charrúas in the formation of the national identity of Uruguay is also examined.

**Key words:** Charrúas, Banda Oriental, the massacre of Salsipuedes, Uruguayan cultural survival, national memory of Uruguayan society, national identity of Uruguay.

## **1. Introducción: vida, origen, cultura y tradiciones de los charrúas**

### **1.1. Primeros habitantes indígenas en el territorio de la Banda Oriental; el origen de los charrúas y los territorios en los que vivieron**

Es sabido que Uruguay es uno de los países latinoamericanos que cuenta con mayor índice de población de origen europeo (principalmente español e italiano) y en menor medida de mestizos y afrodescendientes. Muchos creen que no hay indígenas en el país, sin embargo, los datos del censo de 2011 del INE (Instituto Nacional de Estadística, Uruguay) nos revelan que mientras que el 87,7% de la población se autoidentifica como blanca y el 4,6% como afro o negra, existe también un 2,4% de la población que se considera indígena (el resto corresponde a la ascendencia asiática y a otras categorías).<sup>1</sup>

Al momento de la llegada de los españoles, además de los charrúas (en el norte y en otras partes del actual territorio uruguayo), vivían tribus de chanéas, minuanes, yaros, bohanes, guenoas y arachanes.

Al comienzo de la dominación española, en la Banda Oriental vivían principalmente guaraníes y charrúas. Los primeros eran uno de los grupos más difundidos de América meridional. Se extendieron desde el Plata hasta el Amazonas, ocupando gran parte del Brasil actual. Eran agricultores, semisedentarios, buenos navegantes y alfareros, practicaban la antropofagia ritual. Cada tribu contaba con un cacique elegido en asamblea. El cacique era depositario del poder, no el dueño, pues la misma asamblea que lo había elegido podía destituirlo. Los charrúas, por otra parte, eran nómadas, indómitos guerreros, cazadores y pescadores. Se ubicaron principalmente en el litoral, en Entre Ríos, en la Mesopotamia argentina, en el Uruguay actual y en el Brasil, en el estado de Río Grande del Sur.<sup>2</sup>

### **1.2. Lengua y cultura de los charrúas: su relación con otros pueblos indígenas antes de la colonización**

Muy poco se sabe con exactitud sobre la lengua y la cultura de los charrúas. Los cronistas de la época los despreciaban, por este motivo hay poca información sobre ellos en las crónicas. En lo que sí se está de acuerdo hoy en día, es en descartar la posibilidad de que los charrúas fuesen antropófagos. Durante mucho tiempo se les atribuyó a los charrúas la muerte de Solís bajo esta práctica, pero después se llegó a la conclusión de que probablemente habrían sido los guaraníes quienes mataron a Solís.

No obstante, han quedado algunas descripciones sobre los charrúas, por ejemplo la de Antonio Pigafetta (acompañante de Magallanes), de alrededor de 1520: “de estatura

---

<sup>1</sup> Instituto Nacional de Estadística: “Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay / La población afro-uruguaya en el censo 2011” 15-16, asequible en: [http://www.ine.gub.uy/c/document\\_library/get\\_file?uuid=1726c03f-aecd-4c78-b9be-f2c27dafba1d&groupId=10181](http://www.ine.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=1726c03f-aecd-4c78-b9be-f2c27dafba1d&groupId=10181)

<sup>2</sup> Juan José ARTEAGA, *Breve historia contemporánea del Uruguay*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 9.

casí como de gigante (...) tenía un vozarrón de toro.”<sup>3</sup> Otra narración interesante, aunque algo contradictoria, es la de Lopes de Sousa (1531), quien describe a los charrúas en su *Diario de viaje*, de la siguiente forma: “(...) hombres muy robustos y grandes (...) traen el cabello largo; algunos se horadan las narices (...) todos andan cubiertos de pieles; duermen en el campo (...) no llevan otra cosa consigo que pieles y redes para cazar; usan como arma una pelota de piedra.”<sup>4</sup>

Daniel Vidart, el antropólogo, escritor y ensayista uruguayo, comenta sobre esta descripción, que los adornos de cobre en la nariz pueden ser un rasgo beguá, y también añade que hay que tener en cuenta que “los indios de la Banda Oriental, Mesopotamia argentina y Río Grande del Sur tenían múltiples contactos pacíficos, comerciaban entre sí, efectuaban alianzas de todo tipo entre ellos y habían adoptado el guaraní como lengua general, de entendimiento mutuo.”<sup>5</sup>

Otro dato importante, relacionado a la cultura de los charrúas, presente en la descripción de Lopes de Sousa, es el hecho de que se cortaran los dedos cuando moría alguno de ellos, más precisamente una articulación por cada pariente.

En cuanto a la familia y sociedad, el matrimonio de los charrúas se asentaba en la poliginia, esto es, la unión de un hombre con varias mujeres. Los hombres se dedicaban a combatir en la guerra y a la caza, a veces también al juego, mientras las mujeres, los niños y los ancianos se dedicaban a la recolección de alimentos, al transporte de los enseres, al curtido y cosido de las pieles, a la fabricación y el manejo de las viviendas, al tallado y pulido de las armas de piedra y a la preparación de la comida diaria.<sup>6</sup>

La existencia de un ceremonial mortuorio —las tumbas de piedra en las cumbres de los cerros— indica que los charrúas tenían un sistema de creencias acerca del otro mundo. Sobre esto Vidart afirma que “habían elaborado una funebria que nos es casi tan desconocida como su idioma. De éste resta muy poco, casi nada.”<sup>7</sup>

Con respecto a la lengua de los charrúas, Fernando Klein sostiene que se conservan muy pocas palabras de su lengua, alrededor de setenta voces, desconociéndose su estructura gramatical. Por consiguiente, de acuerdo a los pocos datos que se poseen los charrúas formarían parte del grupo lingüístico Macro Pano, el cual incluye también al Guaicurú - Mataco, Lule – Vileda y al Pano propiamente dicho.<sup>8</sup>

---

<sup>3</sup> Antonio PIGAFETTA, “Primer viaje alrededor del mundo”, citado por Daniel VIDART, *El mundo de los charrúas*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1996, 25.

<sup>4</sup> Pero LOPES DE SOUSA, “Diario de viaje”, citado por VIDART, op. cit., 29.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 30-31.

<sup>6</sup> *Ibidem*, 60.

<sup>7</sup> *Ibidem*, 62.

<sup>8</sup> Fernando KLEIN, *Nuestro pasado indígena* Montevideo, Ediciones B Uruguay, 2013, 81.

### **1.3. La llegada y los primeros contactos: la relación entre colonos e indígenas desde la llegada de Solís hasta la independencia de Uruguay**

Diferentes viajeros llegan al Río de la Plata desde el siglo XVI y comienzos del siglo XVII. En orden cronológico llega Américo Vespucio (1501), Juan Díaz de Solís (1516), Hernando de Magallanes (1520), Sebastián Gaboto (1527), Diego García (1527) y Pero Lopes de Sousa (1530-1532), Pedro de Mendoza (1535), Álvar Núñez Cabeza de Vaca (1541-1544), y Juan Ortiz de Zárate (1573). Estos viajes van acompañados de relatos de los cabeza de exploración, que muchas veces se complementan con crónicas, diarios y diversos comentarios de viajeros, comerciantes, soldados y sacerdotes. En estas crónicas el indígena está en segundo plano. Estos documentos están llenos de prejuicios; el indio aparece como salvaje, sucio y belicoso. Los sacerdotes en general los describen como “pobres almas” que desconocen el evangelio y que no viven “la verdad de Dios”. Las primeras crónicas son ciertamente confusas: muchas veces se recurre a la fantasía, al relato sobre la base de fuentes secundarias o terciarias. Los contactos iniciales son esporádicos. La conquista y la apropiación se efectuó por medio de símbolos cristianos (plantando cruces) y se caracterizó por la utilización de nombres europeos para zonas, ríos, montes y cerros. No se conoce la versión de los hechos desde el punto de vista de los indígenas, ya que en todos los casos los relatos provienen de los europeos.<sup>9</sup>

Al principio los indígenas fueron hospitalarios y brindaron alimentos a los europeos recién llegados. Más adelante sucesos insignificantes iniciaron los enfrentamientos entre ambos bandos, y con el transcurrir de los siglos dichos enfrentamientos bélicos de los indígenas con europeos y criollos se fueron acentuando. Las estrategias de guerra eran diferentes y por este motivo los indígenas fueron objetivos fáciles para las lanzas y las armas de fuego. La compañía de Jesús llegó primero al Brasil portugués, donde fundaron San Pablo. Luego los jesuitas comenzaron su labor misionera en el Río de la Plata desde Paraguay, estableciendo reducciones con indios guaraníes y carijós desde 1610. Los charrúas, minuanes y guenoas fueron hostiles vecinos de las Misiones Orientales, aunque algunos charrúas fueron incorporados a las reducciones, mezclándose su sangre con los guaraníes de los pueblos orientales.<sup>10</sup>

Desde la llegada de Solís hasta la independencia de Uruguay la relación entre los colonos e indígenas cambió considerablemente. El período colonial comienza con la edificación de fortines en el territorio de la Banda Oriental, paralelamente se crean estancias y vaquerías, que conllevan muchas matanzas. Finalmente, con la formación del Cuerpo de Blandengues (1797), comienza la guerra contra los indios infieles, que marca el fin de la época colonial.

---

<sup>9</sup> Ibidem, 37-41.

<sup>10</sup> ARTEAGA, op. cit., 11-23.

## **2. El proceso de independencia de Uruguay y el papel de los charrúas en la lucha por la independencia**

De las cinco naciones indias que aparecen vinculadas al proceso revolucionario federal y artiguista (1811-1820) Charrúa, Minuán, Guaraní, Guaycurú y Abipón, solo de las dos primeras puede decirse que fueran autóctonas de la Banda Oriental. Los charrúas y minuanes estaban asentados en la Banda Oriental desde tiempos inmemoriales; se mantenían dentro de las características de pueblo nómada-cazador, salvo las variantes impuestas por el uso del caballo y aprovechamiento del ganado cimarrón. Adhirieron a la revuelta artiguista a poco de iniciada y esta adhesión de los charrúas y minuanes a Artigas (prócer uruguayo, 1764-1850) tuvo aspectos muy singulares, ya que dichos indios se avinieron a ciertas formas de convivencia en las filas patrióticas, manteniendo dentro de ellas su condición de horda salvaje e independiente. Otro rasgo que señala el individualismo de los charrúas dentro de las filas artiguistas, es la persistencia en el uso de armas primitivas, con abstracción total de las de fuego, en tanto que los guaraníes misioneros empleaban fusiles y pistolas. Aparte de la significación que pudiera tener para la defensa de sus territorios, la alianza con Artigas dio a los charrúas la oportunidad de vengarse contra los portugueses que años antes habían pretendido entregarlos a españoles a cambio de ganado.<sup>11</sup>

## **3. El exterminio de los charrúas: causas y procedimiento. La matanza de Salsipuedes. Los charrúas desde 1830 hasta nuestros días**

Los charrúas después de 1820 se habían refugiado en los territorios situados al norte del Río Negro y habían vuelto a su vida nómada. Los estancieros atribuyeron a los charrúas los robos de ganado y caballos, pidiéndole a Fructuoso Rivera, quien había asumido la presidencia el 24 de octubre de 1830, que tomara medidas para reprimir los excesos de los charrúas.<sup>12</sup>

Así fue como Rivera, presionado por su entorno, decidió enviar una fuerza militar especial a la región situada entre los ríos Queguay y Negro, en defensa de la población local. Aunque este plan no llegó a concretarse, también es cierto que no se hizo el más mínimo esfuerzo de integrar a los charrúas en la sociedad uruguaya. No recibieron tierras ni animales como los europeos y los criollos. En 1828 vivían en el territorio de Uruguay treinta mil indios y setenta mil europeos.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Eduardo F. ACOSTA Y LARA, *La guerra de los charrúas en la Banda Oriental. Período Patrio I*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2010, 1-20.

<sup>12</sup> Annie HOUOT, *El trágico fin de los charrúas*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2013, 13.

<sup>13</sup> Andrés KÉRI, "Amerika első lovas indiánjai, az uruguayi csarrúák" (Los primeros vaqueros indios de América, los charrúas uruguayos, trad. María Elena Szilágyi Chebi), in: *Nyelvvilág* 12/2012, 81.

Hacia 1830, a muy poco tiempo de jurada la Constitución de la naciente República Oriental del Uruguay, ocurre el trascendental acontecimiento del exterminio de los últimos charrúas, comunidades indígenas que durante dos o tres siglos habían resistido la presencia española, pese a que los dominadores les hacían abandonar progresivamente sus territorios. Mientras los charrúas acampaban sobre la costa del Río Negro arriba, entre los ríos Arapey, puntas del Queguay, Cuarcim y Yaguarón (al norte del país), una junta de Hacendados encabezados por un estanciero inglés concibió la idea de reunir una cantidad de dinero y ponerla a disposición del gobierno, a fin de promover los medios de hacer desaparecer del país a dichos indígenas y enviarlos a otros sitios. Sin embargo, el gobierno creyó más conveniente sentenciarlos a muerte en su propio territorio. Fue así como se organizó el episodio conocido como “Salsipuedes”. Con el pretexto de proponer un tratado de paz, se atrajo a los charrúas engañados junto al Queguay, la mayoría sin armas y con sus mujeres e hijos. En pocos momentos se encontraron rodeados por las tropas del presidente Fructuoso Rivera, que personalmente dirigía las operaciones el día 11 de abril de 1831. El parte de guerra del presidente Rivera dice que quedaron cuarenta muertos, aunque por otros documentos se sabe que fueron más de cien. Unos cuatrocientos quedaron cautivos (sobretudo mujeres, niños y ancianos) y fueron llevados a Montevideo y repartidos entre los habitantes de la ciudad. Algunos ya habían solicitado previamente alguna entrega. A todos se les explicaba que debían “tratar bien, educar y cristianizar a los charrúas”. En muchos casos las madres fueron separadas de sus hijos, lo que provocó una indignación general que se vio reflejada en los periódicos de la época. No obstante, se conoce la historia de cinco sobrevivientes: Ramón Mataojo, el médico Senaqué, el cacique Vaimaca Perú, el joven guerrero Laureano Tacuabé y la joven Micaela Guyunusa. Los cinco fueron expulsados del país por vía marítima. Ramón Mataojo fue capturado después de la masacre de Salsipuedes, en el encuentro de los ríos Mataojo y Arapey (de ahí viene su nombre). Fue embarcado en Montevideo con destino a Francia el 16 de enero de 1832, en el barco mercante *L'Emulation*, que llegó al puerto de Tolón el 19 de abril de 1832 y murió el 21 de septiembre del mismo año, siendo su cuerpo arrojado al mar Mediterráneo. El segundo envió a Francia estuvo a cargo de Francisco Curel, quien había solicitado autorización para llevar a Europa a cuatro charrúas para presentarlos al rey de Francia y a las sociedades científicas. Curel partió en el bergantín *Phaeton* y llegó a Saint Maló el 7 de mayo de 1833. Condujo a los charrúas directamente a París. Los charrúas fueron llevados a los Campos Eliseos e instalados allí en un pequeño corralón para que el público los contemplara. Pronto enferma y muere Senaqué. A los dos meses de este hecho nace una niña de Guyunusa. Hacia fines de 1833 muere el cacique Vaimaca Perú. Más tarde Curel vendió los sobrevivientes al propietario de un circo. Guyunusa murió de tuberculosis el 22 de julio de 1834; quedaron entonces con vida solo Tacuabé y su hija, cuyos rastros se perdieron totalmente.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Paul RIVET, “Documentos relativos al exterminio de los charrúas en el Uruguay”, in: *Guarao*, Revista de cultura latinoamericana 19/2004, 137-139.

## 4. Memoria de los charrúas en el Uruguay de hoy

### 4.1. Herencia cultural charrúa

A finales del siglo XIX quedaban aproximadamente mil charrúas en el territorio uruguayo. Se piensa que el último charrúa murió en 1973, y así desapareció el pueblo charrúa y su cultura. Los descendientes ya mestizados viven en tres países diferentes y su número se estima entre 160 y 300. En el censo argentino del 2001 se consideraron parte de la etnia charrúa 676 personas, la mayoría mestizas, en la provincia argentina de Entre Ríos. En el año 2002 repatriaron de Francia los restos de Vaimaca Perú.<sup>15</sup>

Entre los documentos escritos que permanecen sobre los charrúas destaca el testimonio de un extranjero que contempló aquella lamentable caravana de vencidos charrúas, infelices prisioneros que desfilaron por las calles de Montevideo antes de ser metidos en un corralón algunos y en la cárcel otros. Dicho testigo, el teniente primero de la Marina Real Sueca A.G. Oxehufvud, entregó un relato fidedigno al también sueco C.E. Bladh, quien lo publicó en su libro *Viaje a Montevideo y a Buenos Aires*. En este relato el autor dice que tuvo la oportunidad de ver la llegada de estos infelices y la forma brutal como eran tratados y destruida su comunidad: “los hombres tenían las manos atadas a la espalda, y las mujeres llevaban los hijos pequeños en brazos y a los mayores de la mano. Los indios cubrían sus cuerpos con pieles, las indias tenían una especie de falda de pieles y algunas una camisa vieja. Los niños iban desnudos. Se notaba en ellos gran falta de higiene, y cuando avanzaban por las calles éstas se llenaban de un hedor muy fuerte. Después de su llegada todos fueron encerrados en un corral, bajo custodia. Se les entregó leña y carne y se hizo fuego, formándose grupos de diez o doce personas alrededor de varios fogones. Apenas asada la carne, y aun en buena parte cruda, fue comida con avidez...”<sup>16</sup>

Los archivos nacionales conservan múltiples documentos en torno a la distribución de los prisioneros, entre ellos numerosos pedidos del patriciado montevideano y cartas de felicitación por la “excelente campaña”.

### 4.2. Los charrúas en la historiografía uruguaya: algunas posturas frente al exterminio

Para Renzo Pi Hugarte llama la atención que la historiografía nacional no haya percibido en toda su dimensión el contenido y efecto etnocida de la reducción y el adoctrinamiento de los indígenas. Algunos de los mecanismos aplicados a la destrucción de los elementos culturales originales de los indígenas fueron por ejemplo el sistema de trabajo a que se los sometió, el tipo de tareas que se les impuso y el ataque asociativo e ideológico. A lo largo del siglo XVIII se registraron algunos intentos de someter a componentes de la etnia charrúa apelando a la conversión (integrándolos a

---

<sup>15</sup> KÉRI, op. cit., 82.

<sup>16</sup> C.E. BLADH, *Viaje a Montevideo y a Buenos Aires* (Estocolmo, 1839), citado por VIDART, op. cit., 110-111.

pueblos de guaraníes de las misiones jesuíticas) o asignándolos al servicio personal en explotaciones agrarias.<sup>17</sup>

Según las palabras de Isabel Izquierdo y de Gonzalo Abella<sup>18</sup> hasta hace algunos años la polémica sobre la macroetnia charrúa polarizaba las posiciones. Para estos autores, la posición oficialista ofrece un discurso oficial que minimiza numérica y culturalmente a los charrúas, niega su paternidad sobre artesanías, pictografías y construcciones de piedra y hasta los sitúa como “recién llegados” arqueológicamente hablando, a una Banda Oriental donde existirían pueblos anteriores y más cultos. El ensayo de Gonzalo Abella sostiene que el Estado Oriental de 1830 fue un proyecto liberal, pro británico, inicialmente antiartiguista que liquidó a los charrúas como cultura organizada. Más adelante, Abella agrega que ese mismo estado trató de demostrar que eran pocos, brutos, incorregibles. Durante la segunda mitad del siglo XIX se insistía en despreciar a los remanentes de la cultura indígena. El clima de intolerancia que se creó por entonces permitió el envenenamiento del cacique Sepé en los mismos años que se hablaba de expandir la escuela pública y hacerla accesible a todos. A principios del siglo XX, debido a la fuerte presencia inmigrante, se comienza a afirmar que el Uruguay es un “país sin indios”. La expansión de un fuerte pensamiento urbanizador y de “racionalidad positivista” (es decir, que rechaza la idea de los sentidos) presiona en el sentido de atemorizar y avergonzar a los portadores de culturas y memorias diferentes y de reprimir toda expresión de cultos de origen no europeo. En el siglo XX se descubren nuevas pictografías y otras expresiones culturales de los pueblos originarios que no coinciden con el discurso oficial sobre su “barbarie”. Se empezó a hablar de culturas pre-indígenas mejor dotadas intelectualmente que los indios, para finalmente negar toda paternidad charrúa a todo elemento cultural precolombino que aparezca y se llega a afirmar que los charrúas nunca existieron, o que fueron una simple denominación externa de grupos heterogéneos, o que fueron un minúsculo grupo entrerriano, muy diferente a los pueblos originarios orientales. El autor de este ensayo también afirma que la Historia Oficial ha intentado argumentos insólitos para desviar la atención del “pecado original del Estado Oriental” (limpieza étnica iniciada en 1831 y continuada con políticas migratorias selectivas), y que se omiten intencionalmente los estudios lingüísticos que prueban la extensión de la lengua charrúa como “primera lengua” de la mayoría de los pueblos originarios orientales. En resumen, según las palabras de Gonzalo Abella, la historiografía oficial fotografía a los charrúas en un tosco hábitat “primitivo” y los deja congelados, inmutables, en todos los tiempos históricos.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Renzo PI HUGARTE, *Los indios del Uruguay*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014, 143-147.

<sup>18</sup> Isabel Izquierdo es la esposa de Gonzalo Abella, con quien comparte la investigación.

<sup>19</sup> Gonzalo ABELLA, *Nuestra raíz charrúa: los pueblos originarios de la Banda Oriental y su imagen en los uruguayos de hoy: ensayo I*, Montevideo, Editorial BetumSan, 2001, 7-35.

En la opinión de Óscar Padrón Favre con respecto al número aproximado de charrúas existentes por el año 1830 en el territorio oriental, es prácticamente imposible dar estimaciones debido a la carencia de censos, la gran movilidad de los grupos charrúas unido a la inexistencia de fronteras rígidas. Lo que motivó la realización de las campañas militares, inscriptas en un plan de pacificación, fue el temor hacia el constante avance poblacional brasileño. A esto se agregan los perjuicios ocasionados a los hacendados de esa región por los robos de ganado realizados por los charrúas. También puede haber influido que Rivera temiera que los charrúas apoyasen los movimientos lallegujistas. Luego de los años 1831-32 el tema Charrúa queda prácticamente cerrado en nuestra historiografía, no existiendo más que aisladas referencias, dándose por exterminada la tribu.<sup>20</sup>

#### 4.3. Los charrúas en la sociedad uruguaya y en el discurso público

El documental *Charrúas, la matanza de Salsipuedes* expone la opinión de Enrique Auyanet (presidente de la Asociación de Descendientes de la Nación Charrúa, ADENCH) y Ana María Barbosa (integrante del grupo Guyunusa de Tacuarembó), entre otros. Para Auyanet, Salsipuedes es algo que casi todos los uruguayos conocen muy poco ya que se habla muy poco del tema en los diferentes niveles de la educación. Auyanet comenta que se empieza a interesar por el tema a partir del estereotipo de que “aquí a los indígenas los habían matado a todos.”<sup>21</sup>

Según Auyanet, luego de los hechos de Salsipuedes “ha caído un manto de silencio sobre lo sucedido” y la sociedad uruguaya ha sufrido una especie de amnesia colectiva. Cada once de abril Auyanet se reúne con compañeros de Montevideo y del interior del país para transmitir esta memoria a las nuevas generaciones. Ana María Barbosa añade que se fija el once de abril, pero “en realidad fue todo un operativo planeado con muchos días de anticipación.”<sup>22</sup>

Otro ejemplo interesante del discurso público, que presenta una versión completamente diferente, es la entrevista al ex presidente uruguayo, Julio María Sanguinetti, realizada por el presentador de televisión uruguayo Carlos Perciavalle, (compartida en YouTube, el 3 de agosto de 2010, sin fuente concreta indicada). El entrevistador presenta el tema de los charrúas como “uno de los mayores genocidios de la historia.” El político rechaza esta afirmación con las siguientes palabras: “No, no, no; primera cosa, no es verdad lo del genocidio. Vamos a partir de allí. No repitas eso porque no es verdad. Históricamente no hubo ningún genocidio aquí (...) te aclaro, porque mucha gente cree que acá hubo un genocidio (...) lo que hubo acá, sí, fue una gran mortandad indígena, producto de las pestes, producto de las enfermedades (...) aquello fue un momento de la historia; no se puede hacer anacronismo, no eran los

---

<sup>20</sup> Óscar PADRÓN FAVRE, *Sangre Indígena en el Uruguay*, Montevideo, Editorial M. Pesce, 1994, 18-20.

<sup>21</sup> *Charrúas, La Matanza de Salsipuedes*, América del Sur tv & Holograam Animation studio tv asequible en: <https://www.youtube.com/watch?v=GCMaPv1RQQo>

<sup>22</sup> *Ibidem*, 13:05-13:45

buenos de un lado y los malos del otro; eran civilizaciones que se enfrentaron y que como consecuencia chocaron.”<sup>23</sup>

El 9 de mayo del 2013 organizan un debate sobre la polémica de los descendientes de charrúas y el pasado indígena en Uruguay, en el canal 12 de Uruguay, en el programa televisivo *Esta boca es mía*. Algunos de los puntos de discusión de este debate son, por un lado, la posibilidad de rearmar un pasado indígena, por otro lado, la búsqueda de la identidad a través del pasado charrúa. Por último, se discute si los descendientes de charrúas deben recibir tierras o no. Dos invitados de este programa son la antropóloga Mónica Sans, y el descendiente de charrúa e integrante de CONACHA (Consejo de la Nación Charrúa), Martín Delgado. Mónica Sans es una antropóloga biológica, no social; desde su punto de vista, los charrúas forman parte de una macroetnia, donde es muy difícil separar lo charrúa de lo guenoa, lo bohán y otros grupos. Para ella, sí está claramente separado lo que es guaraní, y según explica, todos los registros separan lo guaraní de lo charrúa.<sup>24</sup>

Hacia el final del debate, la locutora Victoria Rodríguez le pregunta a Martín Delgado: “Que el propio presidente de tu país (se refiere a José Mujica, 2010-2015) diga que no hay charrúas, que eran guaraníes ¿Duele? ¿Molesta?” “Yo creo que Mujica es asesorado por Vidart y algunas otras personas que reivindican más lo guaraní sobre otros grupos culturales” —responde Martín Delgado.<sup>25</sup>

Para comprender el punto de vista de José Mujica es necesario aclarar que su enfoque hacia el tema de los charrúas es diferente. Por una parte, piensa que los uruguayos “no somos descendientes de charrúas, sino de los barcos.”<sup>26</sup> Por otra parte, como político izquierdista del Frente Amplio (coalición de partidos uruguayos de izquierda), además de defender la igualdad social y otros valores humanitarios, tiene una visión internacional, que poco se ajusta a la idea de “nación” (pensar en naciones no es para él lo más importante).

#### 4.4. El pasado charrúa como formación de la identidad

Sebastián Cabrera escribe en su artículo para el diario *El País* (Uruguay) que Mujica se afilia a la tesis de su amigo, el antropólogo Daniel Vidart, quien afirma que el legado indígena en Uruguay es básicamente guaraní. A continuación, Cabrera explica que la tesis pro guaraní es sostenida desde hace un tiempo por otros tantos especialistas, como Renzo Pi Hugarte, quien afirmaba que el único aporte de los charrúas a la nueva

---

<sup>23</sup> Julio Maria SANGUINETTI, entrevistado por Carlos Perciavale, asequible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qExY3SQq4rU>

<sup>24</sup> Charrúas en debate de televisión (Programa: *Esta boca es mía*, canal 12, Uruguay) asequible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WFjKMUEW4SY>

<sup>25</sup> Idem., 45:30-45:54

<sup>26</sup> “Mujica habló de importancia de la productividad e inmigración para rejuvenecer fuerza de trabajo.” (Programa: *Telemundo 12*, canal 12, Uruguay, 2-10-2014), asequible en: <http://www.teledoce.com/telemundo/nacionales/mujica-hablo-de-importancia-de-productividad-e-inmigracion-para-rejuvenecer-fuerza-de-trabajo/>

sociedad fue el uso de la boleadora y ya prácticamente no se usa más. En aquel informe, titulado “Uruguay, tierra guaraní”, el periodista Leonardo Haberkorn ponía como ejemplos de herencia guaraní una larga lista de accidentes geográficos, como Batoví, Arapey, Cebollatí o Cuareim. Según Cabrera, actualmente en la academia tampoco hay unanimidad sobre la relevancia de los guaraníes. En 2010, el antropólogo José María López Mazz y el historiador Diego Bracco publicaron el libro *Minuanos, apuntes y notas para la historia y la arqueología del territorio guenoa-minuán*, donde dicen que durante buena parte de la época colonial los indígenas preponderantes en el territorio que hoy es uruguayo eran los guenoa-minuanos. Y no los guaraníes ni los charrúas, que más bien estaban del lado argentino y recién tuvieron algo más de relevancia a mediados del siglo XVIII.<sup>27</sup> Gonzalo Abella critica en su ensayo a Diego Bracco, de la siguiente forma: “Los guenoas de Bracco no pertenecen al tronco lingüístico de la macroetnia charrúa, ni siquiera son parientes, sino que son muy diferentes. En qué se diferencian no queda claro. Tampoco queda claro si Bracco cuestiona los recientes estudios sobre la lengua charrúa que incluyen en ella la variante guenoa al igual que la bohán (...) Los charrúas tenían una gran diversidad interna, que esa diversidad se enriquecía por el aporte de peregrinos y perseguidos de otras culturas y que su imaginario colectivo permitió un pensamiento tan heterogéneo. Además de la heterogeneidad propia de todo pueblo libre, el imaginario colectivo charrúa fue modificándose en contacto con otros pueblos de la región, y con conquistadores, misioneros, inmigrantes, criollos prófugos, afroamericanos y piratas.”<sup>28</sup>

Fernando Klein, en cuanto a la polémica charrúa/ guaraní, parece apoyar la postura de Renzo Pi Hugarte: “La sociedad rural del Uruguay tuvo un claro origen mestizo, con un componente de población indígena importante, fundamentalmente guaraní-misionero, no charrúa. Aunque tampoco hay que descartar aportes menores, como por ejemplo el de los chaná en la zona de Santo Domingo del Soriano y de los mismos charrúas y minuanes que de forma generalmente forzada se incorporaban a la sociedad.”<sup>29</sup>

#### 4.4.1. Día de la Nación Charrúa y de la Identidad Indígena

En septiembre de 2009 el parlamento uruguayo aprobó un proyecto de ley que declara el 11 de abril como el “Día de la Nación Charrúa y de la Identidad Indígena”. Según el artículo N° 2 de la ley 18.589: “En esa fecha, el Poder Ejecutivo y la Administración Nacional de Educación Pública dispondrán la ejecución o coordinación de acciones públicas que fomenten la información y sensibilización de la ciudadanía

---

<sup>27</sup> Sebastián CABRERA, “La garra minuana”, *El País Online*, Uruguay, 06-04-2013, asequible en: <http://www.elpais.com.uy/que-pasa/los-abuelos-indios.html>

<sup>28</sup> ABELLA, op. cit., 14-16.

<sup>29</sup> KLEIN, op. cit., 265.

sobre el aporte indígena a la identidad nacional, los hechos históricos relacionados a la nación charrúa, y lo sucedido en Salisipuedes en 1831.”<sup>30</sup>

En la exposición de motivos, redactada por Edgardo Ortuño y Carlos Maseda (el 2 de abril de 2008), se dice que: “El 11 de abril de 1831, en la emboscada de Salisipuedes, pensada y llevada a cabo por el propio Presidente, se produce entonces el genocidio del Pueblo Charrúa. A 177 años de Salisipuedes, este proyecto pretende constituirse en un mero acto de justicia y reconocimiento a la Nación, cuya esencia nos identifica como uruguayos en el mundo (...) el reconocimiento del aporte y la presencia indígena en el proceso de nuestra conformación nacional, y el conocimiento de la verdad histórica sobre la suerte que corrieron en nuestra tierra, además de un acto de justicia y de reconocimiento impostergable, supone una contribución fundamental al fortalecimiento de la identidad nacional en el reconocimiento de la diversidad de aportes que la enriquecen, y conforman la esencia de nuestro pueblo y su cultura.”<sup>31</sup>

#### **4.4.2. Difusión de la cultura charrúa: las asociaciones indigenistas y la polémica charruista**

Se han creado varias asociaciones de descendientes de indígenas que forman parte de las iniciativas destinadas a la exaltación de la tribu charrúa. Por ejemplo, ADENCH (Asociación de Descendientes de la Nación Charrúa), se funda el 19 de agosto de 1989 en la ciudad de Trinidad (Departamento de Flores), como consecuencia del Primer Encuentro de Descendientes Indígenas. La declaración de Principios del acta fundacional recoge los sueños y las aspiraciones de los descendientes de indígenas. Intenta revalorizar el aporte indígena a la sociedad uruguaya, formular pautas sociales, culturales y económicas que se adapten al hombre uruguayo, recoger los relatos de antepasados y defender la presencia de sangre indígena en Uruguay. Según las palabras de la arqueóloga francesa Annie Houot, “para ellos [la asociación de ADENCH] la etnia charrúa no desapareció biológicamente pero sí culturalmente.”<sup>32</sup>

Como resultado de una discrepancia entre los miembros de ADENCH surge el grupo INDIA (Integrador Nacional de Descendientes Indígenas Americanos). El 14 de octubre de 1998 se concretiza la formación legal en el Cabildo de Montevideo. Está reconocida por el MEC (Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay), y obtuvo personalidad jurídica. Se declara laica, apolítica y se opone a cualquier recreación de ritual indigenista. Pretende intensificar los contactos con grupos indígenas e indigenistas del continente, revalorizar el papel de la mujer indígena quien conserva la cultura y transmite la sangre,

---

<sup>30</sup> República Oriental del Uruguay, *Cámara de Senadores, Secretaría*, Carpeta N° 1625 de 2009, Repartido N° 1162, Septiembre de 2009. “Día de la Nación Charrúa y de la Identidad Indígena”, asequible en: <http://www.parlamento.gub.uy/htmlstat/pl/pdfs/repartidos/senado/S2009091162-00.pdf>

<sup>31</sup> *Ibidem*, 16.

<sup>32</sup> Annie HOUOT, “Movimientos neo indigenistas en el Uruguay del 2000”, ponencia presentada en *VIII Convegno Internazionale di Studi Socio-Antropologici*. VIII Congreso Latinoamericano de Religión y Etnicidad, Junio – Julio 2000, Padova, Italia, 3-4.

fomentar el estudio y la difusión de todas las culturas auténticamente americanas y democratizar el conocimiento.<sup>33</sup>

Los artistas plásticos forman un grupo aparte. En 1997 dos mujeres (la pintora Cristina Susaeta y la escultora Cristina Cafaro) crean el grupo *Basquiade*, conocido también como “Mujeres Aborigenistas”. Estuvieron en contacto con diferentes grupos pero, aunque compartían las mismas ideas, decidieron mantener su autonomía. Tienen como logo una punta de flecha, están registradas y utilizan como signo distintivo una pluma en el pelo, como recuerdo de las plumas de ñandú que adornaban la cabellera de los charrúas. Pretenden revalorizar al indígena a través de su arte, darlo a conocer y reproducirlo. Hicieron recorridos por el campo para encontrar huellas de arte rupestre. Cuentan con un grupo de música que estudia las posibilidades musicales de los instrumentos que supuestamente conocieron los indígenas. Crean en la sensibilidad artística de los aborígenes y organizan campañas de sensibilización visual.<sup>34</sup>

El *Grupo Sepé* nació a raíz de un programa de radio y de un viaje a Salsipuedes. En este programa Gonzalo Abella habló del tema indígena invitando a los interesados a reunirse en una librería (Colihue Sepé), donde ya solía reunirse con amigos e investigadores. Después del relato del viaje a Salsipuedes decidieron ir cada 11 de abril a homenajear al “soldado artiguista”. Es un grupo totalmente informal, sin estatutos, sin jerarquía, sin personalidad jurídica, no está inscrito en el MEC. Como no hay directivos tampoco hay competición por el poder.<sup>35</sup>

Otros grupos son el *Guyunusa*, en Tacuarembó; *Grupo Berá*, en Paso de los Toros, y el *Grupo Pirí* en Tarariras. Además está el CONACHA (Consejo de la Nación Charrúa), fundado el 25 de junio de 2005, una asociación que nuclea a todos los grupos anteriores menos a INDIA. El Ministerio de Relaciones Exteriores ha avalado de forma oficial a algunos de los integrantes de estas asociaciones para que participen representando al país en los foros indígenas latinoamericanos. Según Fernando Klein, estas asociaciones no conforman un marco ideológico uniforme, plantean diferentes objetivos, formas propias de organizarse y actividades definidas; muchas veces se confrontan entre sí. Califican unánimemente lo ocurrido en Salsipuedes como genocidio o exterminio, masacre o matanza; el personaje de Rivera como un traidor. Algunos hablan de etnocidio ideológico: no solo exterminio de la parcialidad charrúa sino negación del aporte a la sociedad uruguaya de su entramado cultural.<sup>36</sup>

Es importante mencionar el Monumento a los Charrúas, en Montevideo. Esta escultura ubicada en el parque “El Prado” de Montevideo fue restaurada hace poco cuando Montevideo fue Capital Iberoamericana de la Cultura (2013), en el marco del Día Internacional de las Poblaciones Indígenas.

---

<sup>33</sup> Ibidem, 5-6.

<sup>34</sup> HOUOT, op cit., 7-8.

<sup>35</sup> Ibidem, 8-9.

<sup>36</sup> KLEIN, op. cit., 269.

En cuanto a la polémica charruista, esclarece bastante el panorama el artículo de Renzo Pi Hugarte, publicado en la página web de la UNESCO uruguaya. Para Pi Hugarte, el *charruismo* (como postura ideológica) es “la exaltación acrítica de lo charrúa, paralela al rechazo del conocimiento objetivo y a su sustitución por afirmaciones de índole irracional.”<sup>37</sup> A partir de esta definición se explican algunas conductas calificadas por el autor de “extravagantes”, “retardarias”, “oscurantistas” y “anticientíficas”.<sup>38</sup>

#### 4.4.3. Los charrúas en el fútbol: “la garra charrúa”

El ex futbolista uruguayo nacido en 1952, Waldemar Victorino, define la “garra charrúa” como “la idiosincrasia de todo uruguayo, no solo del jugador de fútbol.”<sup>39</sup> Uno de los ejemplos más famosos de “la garra charrúa” es el partido de fútbol de la Copa del Mundo, en Río de Janeiro, en 1950.

El artículo de Gustavo San Román explora, en la prensa y en textos académicos, el origen de la expresión “garra charrúa”. Para él, esta expresión tradicionalmente se asocia con el coraje y la entereza de la selección nacional de fútbol. Hacia el final de su ensayo menciona el curioso hecho de que simultáneamente se repatriaran los restos de uno de los charrúas llevados a Francia (en julio de 2002) junto a la inauguración de un importante monumento futbolístico a un jugador actual. San Román comenta que uno de los emblemas que aparecen en la bandera de 50 metros de largo y 30 de ancho, (utilizada el 25 de noviembre de 2001 en el partido contra Australia, en Montevideo) era la cifra 1950, referencia al año en que Uruguay sorprendió al mundo al vencer a Brasil 2-1 en el estadio Maracanã. El segundo emblema de esta bandera era el primer verso del poema nacional “Orientales, la patria o la tumba”, donde la denominación de “orientales” se refiere a los habitantes de la antigua Banda Oriental del Río Uruguay, parte del Virreinato del Río de la Plata. El tercer ícono de esta bandera era un gigante indio de pie sobre sendos pabellones de Colombia y Brasil, dos de los contrincantes de Uruguay en las eliminatorias. Para Gustavo San Román, esta imagen representa “la garra charrúa”, o el espíritu de batalla personificado en los más rudos e intransigentes de los habitantes aborígenes de lo que hoy es Uruguay. Para el autor, dicha expresión se comenzó a usar desde la final del campeonato sudamericano de Lima en 1935, cuando Uruguay venció a Argentina en un intenso partido en el que el equipo nacional daba fuerte señales de cansancio.<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> Renzo PI UGARTE, “Sobre el charruismo. La antropología en el sarao de las seudociencias”, asequible en: [http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2002/articulo\\_07.pdf](http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2002/articulo_07.pdf)

<sup>38</sup> Idem.

<sup>39</sup> “Uruguay, la Garra Charrúa” *Canal Celeste*, asequible en: <https://www.youtube.com/watch?v=wYdVbU9ukxQ>

<sup>40</sup> Gustavo SAN ROMÁN, “La garra charrúa: fútbol, indios e identidad en el Uruguay contemporáneo”, in: *Bulletin Hispanique*, 107, 2/2005, 633-638.

Asimismo, Gustavo San Román cita las palabras de Atilio Garrido: “garra charrúa es la esperanza de que lo que se teme alcanzar por la vía de la mejor condición técnica se obtenga por la presencia de valores espirituales.”<sup>41</sup>

### **5. Conclusión: el pasado charrúa y la permanencia de su cultura**

Una de las conclusiones más importantes a las que se llega es que el legado de los charrúas perdura en la memoria nacional de Uruguay. Los charrúas están considerados como los indígenas de Uruguay, aunque no solamente vivieron en el territorio del actual Uruguay, sino en zonas de Brasil y Argentina. Sobre su lengua se sabe muy poco, pero se cree que pertenece a un grupo lingüístico único, diferente de otras lenguas indígenas. Hay que mencionar que dentro del actual territorio uruguayo también vivieron otras sociedades indígenas, tales como los chanáes, los minuanes, los yaros, los bohanes, los guenoas y los arachanes. La matanza de Salsipuedes es un hecho que no se cuestiona, hay documentos que prueban este acontecimiento (partes de guerra, cartas y otros). Durante esta matanza —que algunos consideran exterminio, etnocidio o genocidio del pueblo charrúa, otros en cambio creen que fue poco más que un enfrentamiento, o incluso “una necesidad” de la época—, se redujo considerablemente el número de la población charrúa. Quedaron muy pocos sobrevivientes, en general mujeres, niños y ancianos, que fueron repartidos entre los montevideanos para su integración forzosa. Otros fueron llevados a París, donde fallecieron en cautiverio, mientras eran exhibidos como seres exóticos y salvajes, o se perdieron sus rastros.

Más allá de su desaparición física, mucho de su cultura se mantiene hasta el día de hoy, y se hace el esfuerzo de rescatar su legado a través de organizaciones que fomentan y difunden la cultura charrúa. Uno de los logros más importantes del país, para de alguna manera subsanar las heridas del pasado, de cara hacia el futuro, es que el gobierno uruguayo haya apoyado el proyecto de ley presentado en 2008 (aprobado en 2009), según el cual se declara el día 11 de abril como “Día de la Nación Charrúa y de la Identidad Indígena”.

En el ámbito académico se discute mucho si realmente se trata de una identidad charrúa, o es una identidad indígena que incluye también a otros pueblos. Los académicos de Uruguay argumentan que, por ejemplo, los estudios de ADN no pueden separar lo charrúa del resto de los indígenas, y de esta forma es muy difícil diferenciar. Por este motivo, en los censos a veces pueden aparecer cifras científicamente discutibles.

En el caso del partido político tradicional colorado, es lógico que se intente proteger de alguna forma la figura de un ex presidente. La izquierda uruguaya, (en este caso, el Frente Amplio) difunde valores de carácter global y no hace tanto hincapié en el concepto de “nación”, por lo tanto, al no ser esto una prioridad para ellos, no toman una postura claramente favorable, pero tampoco están en contra.

---

<sup>41</sup> Atilio GARRIDO, “100 años de gloria, la verdadera historia del fútbol uruguayo, citado por SAN ROMÁN, op. cit., 638.

Hay que tener en cuenta que las conductas extremas, como en el caso del “charruismo”, no permiten un acercamiento imparcial, o al menos distanciado hacia el tema.

Un claro ejemplo de la formación de identidad uruguaya es la expresión “garra charrúa” que surge a través del deporte, fusionada con el sentimiento característico de lo nacional. Resulta particularmente curioso que se haya construido el estadio denominado “Charrúa” en el parque llamado “Rívera” (el nombre del presidente que había dirigido personalmente la matanza de Salsipuedes), en Montevideo.

Por último, es importante destacar que hoy por hoy “lo charrúa” indiscutiblemente se utiliza como metonimia de lo uruguayo, especialmente en el lenguaje periodístico.